vengo lo segundo y no me dá peua, pues he cumplido con escribirla, á lo que me creí obligado, y cuyo desempeño intento únicamente. ¡Qué complacencia la de publicar la verdad y llenar cada uno sus deberes! No hay mayor recompenza para las tareas de los mortales.

## REFLEXION XVI.

coning the attended to the mean profession

dipo que ceta no se aberrosa en bojuego bado an

Los daños del juego desvanecen cuantos pretestos se alegan para no apartarse 'de él.

To terreach the above to a so white

Los perjuicios del juego, que por ninguno de de los tahures déjase conocer en el todo é en parte, deberian fastidiarlos; pero su ciega pasion los precipita á buscar su ruina en él: semejantes á aquellas mariposas que uo cesau de voltear al rededor de la llama cuyos ardores experimentan, perdiendo ya una ala, ya un pié, sin escarmentar por eso, hasta que por último perecen. Para paliar tan viciosa inclinacion, que nadie

confiesa, se buscan pretestos que alegar para no dejar la profesion, los que es preciso combatir con los daños mismos que les origina.

La diversion es la primera rama de que se agarran; las ocupaciones serias, dicen, requieren algunes intérvalos, las fuerzas del espíritu y del cuerpo, necesitan para rehacerse de alguna recreacion, y aun es virtud el buscarla; pero ¿quién dijo que ésta no se encuentra en los juegos permitidos, y que solo son capaces de producirla los excesivos, que en vez de recrear perturban el repeso? Si no hallan gusto, si no se atraviesan gruesas cantidades, es señal clara de que no es la eutropelia quien dirige las acciones, sino la cedicia, coyo fomento se busca. Una apuesta moderada basta á llamar y mantener la atencion en un tiempo regular, y la delectacion en las tareas de la vida, es, segun Aristóteles, como la sal en los manjares, que una poca de ella es suficiente para sazonarlos (1). Lo demás es romper con el vicio les diques de la virtud disfrazándose con su nombre, y es llamar diversion á la ruina misma, al vicio y al desórden.

<sup>[1]</sup> Parum de delectatione suficit ad vitam. quas pro condimento sicut parum de sale,

Pera si el juego no se toma por ocupacion, sino que se ejercita de cuando en cuando, sin abandono de las propias obligaciones, entre personas honradas, será sin duda un entretenimiento honesto, aurque medien crecidas cantidades: y á lo menos los juegos prohibidos, siendo moderada la apuesta, nadie podrá condenarlos á pecado, pues es materia que admite parvedad: así se esplicanmuchos jugadores, cuyo sentir no me parece conforme á la razor. En cuauto á lo primero, los juegos excesivos, de tarde en tarde y con las precauciones insinuadas (sobre ser casi indefectible el enviciarse en ellos, porque la pérdida empeña en aspirar al desquite, y la ganancia dá valor y despierta la codicia) como causan aunque de tarde en tarde los daños que hemos expuesto, no pueden llamarse diversion. Las acciones malas (como el juego aunque no sea sino por la nota de culpa mortal) no dejan de serlo por hacerse solo de cuando en cuando.

Por lo que respecta á la parvedad de materia en los juegos prohibidos, se la admiten algunos teólogos, y no encuentro embararazo en aquellas personas timoratas, que muy raras veces lo ejecutan y están penetradas de los daños del juego; pero no creo debe entenderse generalmente en toda clase de personas. En las más es muy corriente el tránsito insensible de la apuesta moderada á la excesiva, no habiendo tahur que haya comenzado esponiendo cantidades gruesas. Innumerables sujetos arreglados é irreprensibles, de este modo se han hecho jugado res, con admiracion de los que antes los conocian. Sobre todo en los que han tenido costumbres de jugadores gruesos, la mas mínima cantidad que apuesten es ocasion próxima de pasar á más, como para el goloso un plato lleno, aun qué tenga intencion de tomar solo unos bocados, y para el borracho una botella, aunque no intente sino un trago.

Destruido el pretesto de la diversion, que es el más especioso de cuantos se alegan, quedan arruinados todos los demás, que no pasan de fruslerias. Quién dice que la necesidad lo precisa á jugar porque no tiene otro medio de buscar un real; quién, que es indispensable contemporizar con los amigos y otras personas de respeto á cuyo obsequio no puede negarse; quién, que huye de la nota de insociable y mesquino con que se le degrada cuando rehusa el juego, y quién que lo consume la tristesa, y no tiene otra cosa en que pasar el tiempo: no merecen semejantes escusas impugnarse seriamente.

Si todo el que juega pierde y embaraza las

proporciones de buscar la vida, su misma necesidad debiera separarlo de la profesion, para cuyo fomento no bastan los más crecidos caudales. A más de que si no hace soyo lo que adquiere. su pobresa no puede escusarlo para jugar, como no la escusa para saltear en loa cominos, pues no hay más diferencia entre uno y otro, que el peligro y trabajo que se impende en lo segundo, Si el juego se opone á las amistades y trabajo civil, el mismo querer conservar los amigos y manifesterse sociable empeñan en no contemporizar en esta parte, y huir los acciones arriesgadas á tan detestadable obsequio: ¿serán amigos verdaderos los que exigen un sacrificio tan costosos? ¿Y será mayor mal incurrir, en el concepto de unos hombres corrompidos, de aota de miserable, que perder el honor que absolutamen te quita el juego? nevade set of decre is to

Ultimamente, si la tristesa se quita con la agitacion de espíritu, con la amargura y con la
perturbacion de afectos, convengo en que el juego es su mayor remedio: y si alguno tiene sobrado el tiempo que desea perderlo, en nada puede
disiparlo más; pero decir que no hay otra cosa
en que ocuparlo, es el mayor dislate. ¿Basta
acaso la vida más larga para tantos delitos como
cada uno tiene que expiar, tantas obligaciones

que cumplir, tantas pasiones que sugetar? Pero no quiero levantar el vuelo arriba de nuestros techos, sin acordarme de la religion, ni aun de las ocupaciones civiles correspondientes al estado y profesion de cada uno: descubro mil sendas en que entretener las horas dulcemonte.

Qué mayor recreacion que la de un libro divertido, en que se trasporta el alma á objetos mny diversos de los que nos rodean, y transmigra per los países más distantes! ¡Q ué inocentes delicias las de la música, que halagan al oido snavemente, convirtiendo las horas en instantes! ¡Qué agradable espectáculo el de las arboledas, prados y florestas, en coyos paseos se consume el tiempo sin sentir! Qué ratos tan sazonados los de la conversacion con los amigos, que es el verdadero pábalo del espíritu. ¡Y ya que haya de ser el juego la materia de la recracion, lcuántos no permiten las leyes capaces de solazar sin dar en los escollos de los prohibidos! No buscaremos el dulce en el acibar, cuando hay tantas flores de que poder extraerlo.

omeo solileb solual essquentes the abre at osser-

thend about to goldebroom are

pages con la principal de todasseque en la enri-

dad (L). Si se regula por los occados capitales,

es sa coencia la codicion den es ano de cos mis vo-

que incluye à la codioir de panierorie que un

REFLEXION XVII.

El juego es el vicio más dañoso. (%) est

de la Eglesia; à mosa ismediatamente por su cul-

Las accionec son vitupérables á proporcion del vicio que encierran, pues de esta voz se temó aquella segun San Agustin (1). No abstante, cuando llegan á ser muy comunes en un pueblo, aunque retienen en sí toda su maldad, no aparecen con ella en el concepto de les hombres. Naciones enteras no ven como torpes el robo, el dolo, la crueldad, y otros defectos á cuya práctica se han acostumbrado. De este modo e ha dorado y aun canonizado el juego entre nosotros; á pesar de su apoteosis, cualquiera que se desprenda de la preocupacion en que ha vivido, no podrá menos que confesar que es el vicio más nocivo.

Si se mira por su oposicion á las virtudes, pugna con la principal de todas, que es la caridad (1). Si se regula por los pecados capitales, es su ecencia la codicia, que es uno de los mayores. Si se reflexiona en su género, por lo mismo que incluye á la codicia de numerarse entre los espirituales, que son más graves que los carnales (2), Si se atiende á los preceptos que quebranta, se contraría á todos los quince de Dios y de la Iglesia; á unos inmediatamente por si, y á los demás por sus agregados (3). Si se busca su objeto, es la ruina del prójimo, cuya sola alegría se detesta en los probervios (4). Si se consideran sus reates, trae como el que más, el gravísimo de la restitucion, y de una restitucion muy difícil de hacer (5), ein faltarle las censuras de la Iglesia (6). Si se inquieren sus objetos, ocupa todas las potencias y sentidos abstrayendo al hombre de todo: si sus requisitos, se ejercita en PROTECTION OF THE PROPERTY OF THE PROPERTY OF

<sup>(1)</sup> Libro 3 de liven, arvit, cap. 14,

<sup>(1)</sup> R. flec, 15. pár. 1.

<sup>(2)</sup> Prima sec.

<sup>(3)</sup> Refle 5.

<sup>(4)</sup> Qui ruina letatuir. altercius non erit impunitui?

<sup>(5)</sup> Refle. 15. par. 2,

<sup>(6)</sup> Refie. 5.

todos tiempos es de todas las edades, y no distingue de personas ni de sexos, cuando estas circunstuncias en los demás son otras tantas exclucivas que los limitar, declinando los más y aun apayandose en la vejez: si sus proporciones no le son obstáculos el pudor y vergüenza como á las otros vicios, por el salvoconducto que le franquea su misma universalidad y la capa de virtud en que se presenta: y si sus afectos dañan á la república y á los particulares en todos sus bienes, cuando los otros pecados no acarrean sino un perjuicio parcial.

Pero lo que hay que admirar es, que no teniendo los vicios conexion alguna entre sí, autes bien contrariándose muehos (1), solo al juego
ninguno se le opone, sino que á todos abriga (2).
Lo que hemos dicho desde el principio, que todos
le ceden, no excluye su fomento, sino que explica su primasía. Aunque todos nacen de 61,
de tal manera descuella entre ellos, que se deslucen en su presencia: así como á la vista del
sol se opacan los demás planetas, no obstante
que comunica la luz á todos.

1Y habrá todavía que añadir á lo dicho? Sí, y á mi entender lo más fanesto que es el vicío más incurable, al mismo paso que el más couta gioso. De la proeba y uno y otro, me releva la experiencia, y so ofrece luego á cualquiera la razon de lo primero. La ganancia dá atrevimiento, y no acobarda la pérdida, por la falsa esperanza del desquite; y así los mismos lances del juego, seau prósperos ó adversos, empeñan más y más en su prosecucion. Para lo segundo son sobradas razones las que ya hemes expuesto de equivocarse este vicio con la virtud, lo que le facilità aus progresos, y de estar más precisados sus profesores que los de otras pasiones en seducir á los demás, porque el mismo ejercicio requiere muchos socios; pero hay todavia otra razon más faerte y poderosa.

El mecanismo moral con que las pasiones de los unos inficionan á los otros, consiste, segun Feijoo (1), en el directo insitativo del mal ejemplo, y en la remocion del prohibente, que es el pudor, porque él en todos es un freno que los reprime, y que se quita enteramente cuando ven reinar entre aquellos con quienes viven, el vicio

<sup>(1)</sup> Sec. sec q: 73 á 1.

<sup>(2)</sup> Refle 5.

<sup>(1)</sup> Tomo 5, Carta 5 núm, 7.

a que se inclinar. Estos princípios en ninguna pasion obran tanto como en el juego. En las demás es más fácil practicarlas en secreto y mantenerlas ocultas; pero es imposible en el juego, que necesariamente requiere publicidad y multitud de compañeros que sin poderles tapar la boca difunden luego la noticia.

Por esta razon jamás puede ocultar esta profesion el padre á los dijos, el marido á la mujer. el amo á los criados, el superior á los súbditos, ni iudividuo alguno á sus conciudadanos. De ahí es que se propague tanto su contagio, y que lo veamos ya, no sia lágrimas de los buenos, tan estendido, que ha envuelio á personas de todas clases, y que no hay concurrencia que no se reduzca á él. Si es un banquete ó refresco, la sobremesa es el juego: si es un baile, ha de haber junto a la sala de la música una piesa destinada para él: si es una tertulia, él ha de ser la ocupacion; y si se obsequia á un personaje ó se hace una funcion, aunque sea de iglesia, con él se solemniza forzosamente. No admiro sean tantos y tan repetidos sus estragos.

Los tengo á vuelta de mil reflexiones grabados en lo más profundo de mi corazon: está abierto de par en par en el presente discurso. Si alguno fijara en él la vista, aun más que de la tosquedad de mis pinceles, se desagradará del mónstruo delineado.

¡Infeliz del que no saque un horror provechoso de tan disforme pintura!

devited at result astables acod

al should neither and the property of the hold

Tor esta rezon james puede centiar esta pro-

sould be considered a secretary of the control of t

and the second of the bundle of the sound of the sound of the

and as pure the transmitted a particular de todas

al coacerder on elements of the land of the de ba-

p efectorated many than a second and a second many than a second many

and the set of the property of the set of th

des capacité de la la fact de la proposition de la capacité de la la capacité de la capacité des